



Mario Maldonado

## Posdata 2

Hablando de Pemex, Moody's sorprendió al colocar en perspectiva positiva la calificación de la empresa, respaldando el Plan Estratégico 2025-2035 presentado por el gobierno de **Claudia Sheinbaum**. La calificadora valoró la colocación de instrumentos financieros innovadores —en particular las notas precapitalizadas por 12 mil millones de dólares— y la creación de un fondo de inversión upstream, mecanismos que buscan oxigenar las finanzas de la petrolera y asegurarle liquidez en el corto plazo.

Hace unas semanas, en julio, Fitch elevó la nota de Pemex de “B+” a “BB”, reflejando lo que considera un mayor compromiso del gobierno federal para respaldar los casi 99 mil millones de dólares de deuda que arrastra la empresa. El espaldarazo de ambas agencias responde al fondeo extraordinario y al blindaje fiscal que Sheinbaum ha decidido otorgar, pero también coloca a Pemex bajo estricta observación.

El anuncio se enmarca en un plan de reestructura financiera que pretende mucho más que aliviar pagos inmediatos. La Presidencia presentó un vehículo de inversión respaldado por el Estado por 250 mil millones de pesos, con la participación de la banca de desarrollo, la banca comercial e incluso capital privado, destinado a proyectos estratégicos y al pago de proveedores. La apuesta es que Pemex deje de depender del presupuesto federal en 2027 y reduzca su deuda a 77.3 mil millones de dólares en 2030.

El espaldarazo de Moody's y el upgrade de Fitch a Pemex no hubieran sido posibles sin una pieza técnica que operó en la sombra: **María del Carmen Bonilla**, recién nombrada subsecretaria de Hacienda.

**@MarioMal**